

RENOVACIÓN

Kaichou supreme 7u7



Renovación

El humo del cigarrillo se arremolinaba de forma persistente entre ambos jóvenes, el clima seco del verano parecía ahogarlos entre las cenizas de la cajetilla barata que habían estado compartiendo desde hace una hora.

—¿Nerviosa? —preguntó el joven a su acompañante, le propinó una larga mirada de consuelo mientras terminaba de apagar su quinto cigarro del día.

Era claro que la ansiedad recorría las venas de la chica, decir que solo sentía nervios era un demérito. Desde hace un tiempo palpaba su propio miedo en el sudor frío que le recorría cada mañana, pero así como sentía un temor por lo desconocido también le invadía una curiosidad morbosa respecto al evento de la próxima semana.

—No más nerviosa que tú, eres el más cobarde de los dos Gabriel —Amanda recriminó juguetona a su amigo mientras daba una larga bocanada del cigarro. Llenó sus pulmones buscando calmar los nervios arrastrándose bajo su piel, un descanso necesario tras pasar horas enterrada en libros de textos de la lúgubre biblioteca.

—Si, bueno. Yo no recurrí a cigarrillos de tan mala calidad antes de una fecha tan importante. No me sorprendería si me dices que tienen veneno de ratas. —Cruzó los brazos pensativo—. Deberíamos estar celebrando con algo de mejor calidad, como los puros en la oficina del director —Sus labios se curvaron con picardía—. Lo mejor para los mejores de nuestra generación ¿No lo crees?

—Añade el vino que lleva añejándose desde que nació tu abuela —respondió riendo—. De todas formas, fumar para mí es un vicio, no un placer. Y lo digo por ti señorito cigarros mentolados.

Gabriel se llevó una mano al pecho y fingió estar ofendido —Perdóname por tener buen gusto —agregó sonriendo de oreja a oreja

Comentado
me gusta tu
pero va al p
innecesarios

—. Los de nuestra calaña no viven mucho, mejor disfrutar ahora que arrepentirse después.

—Poco podemos hacer, ser brujo es un trabajo arriesgado. —Con un movimiento agraciado la chica quitó las cenizas del cigarrillo. Sabía de antemano qué clase de vida tendría desde los doce, pero así como había riesgos había comodidades con las que hacer la vista gorda. |

Comentado
sería fácil, p

|—Ni me lo digas, es un honor haber sido elegidos y entrenados para la renovación. Pero no sabes las ganas que tengo de hacer el trabajo y ser libre. —Frunció el ceño revisando su reloj de muñeca, el tiempo seguía corriendo y el sentimiento de no estar preparados no dejaba de martillar su conciencia.

Comentado
chambeando

—Siempre un alma en busca de libertad, creí que jamás podrían controlar tu espíritu salvaje, sin embargo mírate. Jamás te había visto tan peinado. —Amanda tiró de forma juguetona la coleta de cabello pelirrojo que llevaba Gabriel, su cabello sin cortar, único indicio de rebeldía que quedaba de su peinado.

—Hay que estar presentables para un evento único en la vida.

—¿No querrás decir para impresionar a los altos mandos observando?
—Gabriel se inclinó sobre Amanda para quitar de entre sus dedos el cigarrillo que la chica se había llevado a los labios, sus ojos grises lo miraron sin un ápice de sorpresa.

—Se acabó el recreo. —Cambió de tema y dio la última bocanada que podía ofrecer el cigarrillo que robó, al querer apagarlo se detuvo a mirar el rastro de labial oscuro del mismo. Amanda notó el gesto y le propinó un codazo amistoso.

—No te pongas quisquilloso si vas a robar. —Lo adelantó mientras sacudía su corto cabello oscuro despabilándose para seguir trabajando.

—No me atrevería —Gabriel aplastó la colilla y a paso calmado fue tras su amiga.

La biblioteca tenía una amplia selección de tomos, la mayoría de ellos más antiguos que nuevos por la naturaleza misma de la magia que estudiaban. Pocos de los libros que se almacenaban allí tenían menos años que los propios jóvenes, la magia oscura era un arte que se había estancado a lo largo de los años por varias razones, una de ellas siendo que los del gremio ya no tendían a ser audaces y arriesgados como en los viejos tiempos.

Amanda y Gabriel se encontraban en una paradoja, dicha cautela los había convertido en parte de la escasa población de brujos del país. De entre los usuarios de magia los brujos eran reconocidos por tener pactos con entes demoníacos, razón de que fuera tan arriesgado ser uno. Por esto mismo la gran mayoría decidía simplemente dedicarse a otras magias para no poner en juego sus esperanzas de vida. Como era de esperarse era difícil generar debates sobre el contenido de los libros si la mayoría de los autores ya estaban muertos y no había suficientes colegas.

Días después los chicos decidieron dedicarse al entrenamiento práctico, afinarían detalles respecto a la canalización de su energía mágica usando como catalizadores los demonios con los que tenían pacto.

Amanda se encontraba sobre el sillón, como parte de su rutina la joven morena leía y dibujaba intrincados símbolos mientras escuchaba la repetición del programa de la noche anterior. En la mesa del comedor aledaño le hacía compañía su pelirrojo amigo en silencio, tomando una taza de café pues se estaban preparando para iniciar el día.

Amanda suspiró frustrada, aún era temprano pero ya se encontraba con su característico maquillaje oscuro acompañado de sus típicas vestimentas cargadas de encajes, cuero y accesorios de plata. Gabriel

lucía simple con sus vaqueros y camiseta blanca, pero al dúo parecía irle bien el contraste.

—¿No tienes la sensación de que algo no encaja? —Este tipo de cuestionamientos no era poco frecuente para ella, así como para Gabriel era común escucharlos de tanto en tanto.

—Todos los días de mi vida ¿por qué preguntas? —Gabriel enarcó una ceja mirándola con diversión.

—Llevamos estudiando aquí años, pero la cantidad de información que hay respecto de la renovación es... absurda. Casi inexistente —La joven se llevó una mano al cabello con gesto exasperado.

—Si bueno, por algo necesitan entrenar personas capacitadas cada cierto tiempo. —Gabriel prefería no freírse los sesos considerando que no les quedaba tiempo de reacción. Si hubieran querido desistir habrían necesitado tomar la decisión varios años antes para encontrar reemplazos, incluso eso escapaba de su control.

—Lo sé, pero sea cual sea el sello que tenemos que renovar deberíamos tener al menos una copia para estudiarlo. No hay siquiera mención de algo parecido en investigaciones pasadas —Para Amanda era irracional que no hubieran podido replicar las condiciones a las que se enfrentaban incluso a baja escala. Eso le hacía temer más aquello tras el sello.

—Considerando todo, es probable que sea por seguridad, no quieres que algo de ese calibre caiga en manos equivocadas. —Como siempre, el chico no estaba lejos de la realidad. Los principales problemas y trabajos que desempeñaban los brujos era hacerse cargo de gente que metía las manos dónde no debía.

—¡Ya lo sé! Pero tampoco tenemos conexión con los antiguos renovadores y aquellos con acceso al lugar poco o nada saben. —Todas sus conexiones del gremio de magia eran insuficientes y

alcanzar a personas de más alto rango involucradas era prácticamente imposible.

—Hey, hey tranquila. Ya nos han evaluado antes y creen que estamos preparados para hacernos cargo del problema —Gabriel abandonó su taza de café para hacerle compañía y calmar sus nervios. Si bien había tomado el papel de ser la voz de la razón mentiría al decir que no tenía miedo.

—Pero si fallamos va a ocurrir un desastre Gabriel —Su preocupación no hacía más que escalar al pensar que sus manos y las de Gabriel estarían entrometiéndose en algo tan delicado como un sello mágico. Tenían experiencia con círculos de todo tipo desde protección hasta transmutación de energía, pero los sellos iban contra los principios de la recirculación de magia.

—Eso todo el mundo lo sabe, pero que no haya ocurrido significa que debemos confiar. —Gabriel tocó su hombro con gesto cariñoso—Solo piénsalo, es tradición que las familias principales ofrezcan sus primogénitos para entrenarlos y ha dado resultados hasta ahora. — Incluso el gremio que tenía tanta influencia sobre la sociedad mágica no podía ocultar un desastre de magnitudes catastróficas, así que claramente hacían bien al entrenarlos.

—No puedo quitarme esta horrible sensación de que algo malo va a pasar. Ember ha estado callado últimamente y eso me pone los nervios de punta, sobre todo con lo arrogante que es. —Amanda y el ente con el que tenía un pacto solían transar palabras a menudo, raramente era placentero pero su silencio parecía más alarmante que cualquiera de las violentas amenazas que la criatura solía proferir.

—¿Tu catalizador? a veces olvido que esa cosa tiene mente propia — El chico quedó un poco aturdido al escuchar el nombre de Ember, no era inédito que los entes demoniacos entablaran conversaciones con sus brujos pero el suyo propio era más bestia que otra cosa.

—Gabriel no es momento de bromas —Para bien o para mal Amanda poseía una conexión más cercana a las criaturas del otro plano gracias a su pacto con Ember y podía notar sus cambios. La última vez que logró conseguir información Ember le advirtió que algo sucedería en los próximos días “del otro lado también nos regocijamos por estas fechas” sus palabras fueron lo bastante vagas para intuir a qué se refería, pero su voz reverberó por las paredes de la mente de Amanda como un signo de alarma.

—Espera un momento... ¿Está temblando? —La voz de Gabriel la trajo de vuelta a la realidad y con desconcierto ambos miraron las luces tambaleantes del techo signo de que bajo sus pies la tierra estaba comenzando a sacudirse.

—¡Carajo si lo está! —Amanda dio un brinco y corrió a sostener el librero que se cernía sobre ellos en la sala de estar. —¿Qué haces? ¡Ayúdame con esto! —la chica regañó a Gabriel en cuanto le vio afirmando la televisión, el remezón parecía haber subido rápidamente de intensidad.

—Perdón fue el instinto —el pelirrojo corrigió su error y corrió hacia los libros procurando que no cayera ninguno. Por suerte el evento terminó de forma tan abrupta como empezó y al recuperar su equilibrio Amanda malhumorada le propinó un puntapié al chico.

—¡Auch! Fue sin querer ilo juro! —Gabriel se arrodilló tratando de aliviar el escozor y viendo el rostro de Amanda casi podía oír los engranajes de su mente crujir mientras funcionaban.

—Está temblando más seguido —Considerando las características sísmicas del país en que vivían no parecía ser la gran cosa, pero ella parecía haberlo atribuido a la fecha de la renovación.

—¿Coincidencia? Ugh ni siquiera yo puedo negarlo, puede que el sello esté fallando —Ambos llegaron a la misma conclusión, pero a Gabriel

le parecía extraño que incluso con signos de decaimiento el director no hubiera decidido adelantar la ceremonia.

—Deberíamos iniciar el entrenamiento. —La pelinegra ordenó en poco tiempo sus apuntes, si lo que creían era cierto un terremoto sería la menor de las consecuencias si el sello no era renovado pronto.

—Cierto. —Desconcertado Gabriel tomó rápidamente su chaqueta de cuero y fue tras Amanda.

Los últimos días antes de la renovación estuvieron llenos de dudas, miedo y nervios que mantuvieron a los chicos al borde del colapso, toda la preparación del mundo no les ayudaría a enfrentar el temor a lo desconocido.

El día llegó y fueron convocados en la oficina del director, Don Rodrigo Fuentealba era la mayor autoridad a la que se habían enfrentado en su años de estadía y sin embargo no volverían a saber de él en lo que restaba del proceso.

—Es un honor haberlos recibido. Les doy las gracias por su arduo trabajo, procuraremos que se recuerde su desempeño aquí —con tono solemne y rostro impassible el director les entregó sus ropas ceremoniales.

Los chicos tomaron las vestimentas de las arrugadas manos de Don Rodrigo y se marcharon junto con su escolta asignada, sus rostros cubiertos de veladuras eran irreconocibles. Pronto les ordenaron cubrir sus ojos con vendajes para iniciar el viaje.

El camino hasta su destino pareció largo y tortuoso en el silencio del vehículo, se les prohibía hablar a menos que les dirigieran la palabra. Entrelazaron sus manos intentando mantenerse acompañados el uno al otro y si sus frentes se encontraron en un gesto dulce y tranquilizador ninguno pretendió hablar de ello más tarde.

Al llegar el número de escoltas se duplicó y una figura alta e imponente habló —Nombre y edad— el velo que cubría su rostro se contorneó.

—¡Amanda Llanquilef, veintidós señor! —Su corazón dio un vuelco al sentir la presencia de alguien en su espacio personal, unos dedos gélidos y huesudos tocaron de forma insistente su mano entregando una daga helada al igual que sus extremidades.

—¡Gabriel Edwards, veintiuno señor! —Al recibir el arma le recorrió un desagradable escalofrío que erizó los vellos de su nuca. Sintió una presión en su hombro mientras el hombre se inclinaba entre ambos jóvenes para susurrar a sus oídos.

—No os quitéis las vendas hasta que vuestra sangre haya tocado el sello. —Casi de inmediato la figura los rodeó y empujó sus espaldas instándolos a caminar. Por lo poco que podían saber iban acompañados y el lugar era frío como una tumba, podían sentir el frío de la tierra húmeda bajo sus pies descalzos y la extraña brisa corría espesa y salada acompañada de un olor nauseabundo. El eco de sus pisadas solo fue acallado cuando el crujir de unas pesadas puertas llamó la atención de ambos.

—Den cincuenta pasos y empiecen —Fue lo último que escucharon antes de que las puertas se cerraran. Con los nervios a flor de piel y apretando sus manos entrelazadas obedecieron. Rasgaron sus palmas con las dagas y en sincronía tocaron el desconocido suelo que los había engullido en la oscuridad, el olor a putrefacción era evidente y en cuánto retiraron las vendas el caos se desató.



Poco tiempo tuvieron para reaccionar antes de que el sello estallara de energía maligna y asfixiante, el olor provenía de cabezas cercenadas de distintos tipos de ganado que habían sido meticulosamente colocadas fuera del sello con velas asomando a través de sus cuencas vacías, litros de sangre recorrían el pabellón en el que se encontraban. El símbolo mágico que yacía bajo sus pies palpitó y se contrajo cual criatura viva, absorbiendo el néctar que le había sido proveído con ansías. Pronto hilillos de sangre coagulada comenzaron a arremolinarse alrededor de las piernas de ambos rasgando carne donde fuera que tocaran.

Amanda soltó un alarido de dolor al sentir la piel de sus piernas ser arrancada, canalizó tan rápido como pudo brasas ardientes para evaporar aquellos tentáculos de sangre pútrida. Gabriel logró defenderse a duras penas con la daga gracias a la tela de sus pantalones y como poseídos comenzaron a analizar los símbolos que brillaban palpitantes entre sus pies. Mientras la chica se arrodillaba en el suelo tratando de manipular los dibujos, Gabriel la protegía de los latigazos de la criatura que intentaba devorarlos.

—¡Algo anda mal! ¡El sello anterior tiene demasiadas reescrituras y ninguna funciona! —la voz temblorosa de Amanda hizo eco en el lugar, con un sello tan deficiente y manoseado lo único que podría evitar que aquello escapase sería ofrecer sus vidas a cambio. Gabriel volteó momentáneamente para analizar la situación y la chica pudo ver el horror en su rostro al ver los símbolos.

Desesperado Gabriel tomó la daga y rasgó sus brazos para dejar su sangre fluir a borbotones, canalizando su energía mágica le dio forma al espeso líquido carmesí y se encargó de proteger a ambos de la criatura mientras estudiaba con frenesí lo que tenía ante sus ojos.

—¡Hay que reescribir el círculo meridiano y el núcleo! —Antes de que pudiera seguir analizando un aguijón salió disparado atravesando las protecciones de Gabriel, este atravesó su brazo izquierdo para anclarse de forma paranormal a su alrededor y contraerse como un

anillo en su antebrazo. Gritó y peleó contra el amasijo intentado liberarse, pero fue en vano, ni siquiera las llamas de Amanda pudieron arrancarlo antes de que perforase su carne y hueso, mutilando su extremidad hasta la inutilidad. Los gritos de dolor de Gabriel fueron suficientes para que la chica hiciera un movimiento arriesgado, borró sin cuidado lo que debía y comenzó a reescribir con su propia sangre nuevos símbolos en el círculo mágico.

Con la frente perlada en sudor y la daga en su boca para no gritar Gabriel se amputó el brazo con un movimiento limpio manipulando la sangre que le restaba. Se negaba a tener a dicha criatura permeando en sus huesos por un momento más y si lo que quería era su brazo se lo daría. Mareado por la pérdida de sangre intentó desviar los ataques del ente, estaba yendo más allá de sus límites y el gasto de energía probablemente le reduciría un par de años de vida, pero ningún ataque letal alcanzó a la chica.

El cúmulo de sangre se transformó nuevamente y serpenteando se escabulló para atacar las malheridas piernas de Amanda, clavó sus afilados dientes en su carne y pronto tomó la forma de una garra humanoide alrededor del tobillo de la chica. Esta gruñó y a duras penas sin dejar de escribir convocó llamas alrededor de su miembro, la sangre de la criatura borboteó, así como su propia carne y músculo.

—Tienes que salir de aquí y pedir ayuda. —Entre jadeos y sangre derramada Gabriel incitó a Amanda a escapar. Necesitaban apoyo para terminar la renovación del sello. —Esto va a colapsar pronto —dijo un quejido al sentir una de sus piernas ser envueltas en aquel líquido viscoso.

Amanda le miró con terror impregnado en los ojos, sus labios temblaron de rabia sin una palabra que pudiera atravesarlos. ¿No había otra alternativa? Si corría ahora por apoyo probablemente el sello sería restaurado correctamente, pero Gabriel no aguantaría.

Las lágrimas recorrieron la piel canela de su rostro mezclándose con el sudor del miedo y estrés. Un sonido desgarrador atravesó su garganta y sintió cómo su corazón era aplastado por los sentimientos que le atravesaban. Invocó a Ember y Gabriel no tuvo manera de detenerla, colapsaría pronto y no le quedaban energías para regañarla.

—¡Toma cuanto haga falta de mi vida, pero estabiliza el sello para ir por ayuda! —La chica aumentó la cantidad de sangre imbuida en los sellos mientras llamaba desesperada por su ente. Sus dedos trazaban intrincados símbolos a una velocidad inexplicable, Gabriel se sostenía a duras penas y cada segundo contaba.

—Sería más divertido verte ser destrozada aquí —respondió Ember de entre los recovecos de su mente.

—¡Si muero aquí no recibirás nada! ¡Así que hazlo hijo de puta o hallaré la manera de exorcizarte a ti y a toda tu puta especie! —No necesitó más palabras para sentir como su catalizador comenzaba a llenarle de energía e imbuirla en cada trazo que dejaba en la tierra. No le importaba sacrificar veinte, treinta o incluso cuarenta años de su vida con tal de salir de allí por ayuda. Cuando terminó la última escritura le ofreció una última mirada a su mejor amigo, quién asintió decidido.

Como pudo Amanda recobró el equilibrio e ignorando el dolor de su pierna quemada comenzó a correr hacia la pesada puerta que los separaba del resto, empujó con todas sus fuerzas sin mirar atrás mientras el peso de la madera cedía ante sus brazos. El pasillo que la recibió al otro lado estaba desierto y pobremente iluminado al igual que el resto del lugar, escuchando los gritos de su pobre amigo sus pies hallaron la fuerza para correr a toda velocidad. Sus pulmones se sentían en llamas cuando comenzó a gritar por ayuda, parecía que había recorrido kilómetros cuando trastabillando dio con alguien.

Seis personas estaban reunidas frente a ella y a pesar de sus rostros ocultos parecían estupefactos, Amanda tropezó sobre sus piernas heridas y desesperada se arrastró hasta poder jalar la túnica de aquella figura alta y tenebrosa.

—¡Necesitamos ayuda, rápido no hay tiempo! Apenas logré estabilizarlo. —Lágrimas caían rabiosas por sus mejillas y sus manos ensangrentadas ensuciaron la oscura tela que sostenían.

—¿Qué hacéis aquí? Que habéis hecho...— la lástima en su voz era palpable, sin embargo, un escalofrío le recorrió al sentir amenaza en sus palabras.

—Gabriel sigue allí, ¡por favor ayúdeme! —Amanda sintió la sangre drenarse de su rostro, el hombre le tomó de la mano y comenzó a caminar con paso calmado por dónde la chica había llegado.

—Ya es tarde muchacha. Y tal vez lo sea para nosotros también. —La confusión la invadió mientras el miedo remanente le gritaba que jalara del brazo al tipo para salvar a Gabriel. El resto de los presentes les siguió, adentrándose nuevamente a las fauces de la cueva que contenía el sello.

La brisa le inundó las fosas nasales, ya no sentía olor a sangre fresca solo podredumbre, el silencio del trayecto hizo que su sangre se helara. Al llegar, sus ojos no podían creerlo, Gabriel ya no existía, en su reemplazo sólo había carne, huesos y materia en descomposición esparcida sobre el sello. Sus rodillas cedieron ante el peso de su cuerpo y la chica se estrelló contra el suelo, dejó de pensar y su corazón roto rompió en llanto. Hace solo unos momentos él seguía allí y ahora no tenía siquiera un cuerpo al que aferrarse para llorar, el sello aún palpitante de energía parecía descomponer y absorber los restos del pobre chico.

—No se supone que salierais de aquí hija mía. Renovar el sello significa dar tu vida por el resto, quién sabe cuánto tiempo nos queda

ahora hasta que necesitemos otro. —El dolido cerebro de Amanda no pudo procesar lo que el hombre dijo, pero cuando comprendió que Gabriel había muerto solo en aquel lugar, sus sollozos se convirtieron en gritos de agonía. Prefería haber muerto allí con él.

—Es una pena, pero debemos investigar qué pasó aquí. —Su huesudo dedo apuntó a uno de sus discípulos pidiendo que se acercara —Ve a pedir a la familia Llanquilef que preparen al segundo hijo para la siguiente renovación, los pecados de la chica deben ser retribuidos con la sangre de los suyos.